

## Massenet

El martes 13 del corriente mes, dejó de existir en París Julio Massenet.

Francia pierde con él una de las glorias que más brillaron en el cielo del arte francés, y el mundo uno de los más exquisitos músicos, cuyas melodías, tiernas, elegantes, a veces superficiales, pero siempre llenas de un encanto íntimo, han hecho de Massenet uno de los músicos predilectos de la generación actual.

Nació en Montaud, siendo el vigésimo primer hijo de una familia de industriales. Su vocación por el arte musical le hizo ir muy joven a París, y allí se ganaba el pan cotidiano haciendo de ejecutante de timbales en una orquesta, estudiaba fuga y contrapunto con el organista Savard y hacia la vida del bohemio activo y laborioso, que tiene confianza en sí mismo y se siente estimulado por la ambición de escalar los puestos más elevados del arte, desde donde irradiar, más tarde, con fulgores de talento y chispazos de genio.

En el conservatorio se adjudicó todos los primeros premios, y en 1863, conquistó el premio de Roma, con una cantata intitulada "David Lizzio".

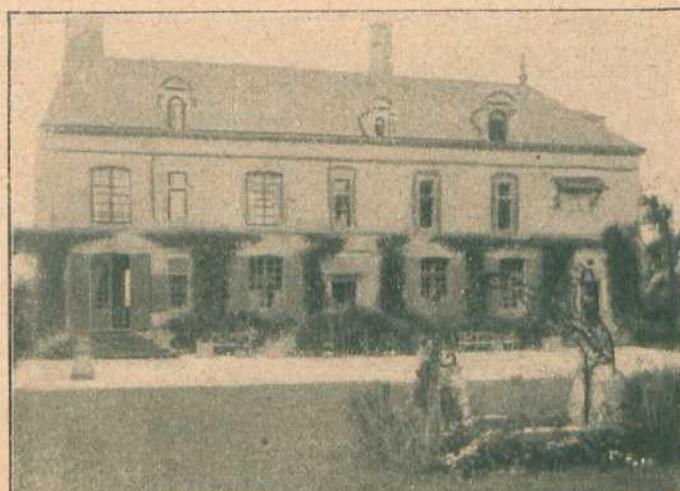
A su vuelta de Roma, se dedicó a componer varias obras, pero el momento anhelado por Massenet, el momento de su consagración por el público parisense, no había llegado aún.

Durante ocho años consecutivos de labor, sin un solo desfallecimiento, a pesar de la indiferencia del público, produjo varias obras que pasaron casi desapercibidas y de las que hoy casi nadie se acuerda.

Su primer gran



Massenet con su perro



El castillo de Massenet en Egreville



El gran músico examinando unas flores

triunfo lo celebró con la representación del "Rey de Lahore". La "Grande Opera" puso la obra sumtuosamente en escena, revelándose al público un talento que se confirmó, poco después, con "Manon", su obra maestra. La carrera triunfal de Massenet sigue con "Hérodiades", "El Cid", "Esclarmonde", "El Mago", "El Carillón" y su arte llega al apogeo con "Werther", "Thaïs", "La Navarresa", "Safou" y "Grisélides".

La instrumentación de Massenet tiene algo de la de Wagner, habiendo adoptado de éste el "Cleitmotif" que acompaña la obra, desde el principio hasta el fin, tan pronto acariciador como amenazante, ya sumiendo el espíritu en dulce ensueño,

ya haciéndole prever un fin trágico.

Hace pocos años adquirió una soberbia mansión en Egreville, y allí pasó los últimos años, soñando entre flores y escribiendo sus admirables melodías.

Nuestros grabados dan idea de la idealidad que rodeaba la residencia de Massenet, y presentan al famoso músico con su fiel amigo, su perro, y examinando unas flores, por las cuales su espíritu sensitivo sentía verdadera pasión. El aroma de una flor lo encantaba como una perfecta armonía.

Su muerte produce en el arte musical un vacío bastante difícil de llenar.

Entre la pléyade de compositores modernos, Massenet ha sabido destacarse por su música personal, ha sabido imponerse algo que es de él, que es propio y no de otros, y que es lo que nos encanta en sus admirables melodías.